

mera y la inteligencia que ya tiene manifestada el segundo, que lo acompañó al piano.

Ambos fueron llamados á la escena por repetidas salvas de aplausos, siendo éste el mejor elogio que pudieramos hacer.

El aria de tiple en la ópera de *Ana Bolena* se la oimos con sumo placer á la Señorita de Kersten, por la afinacion con que la cantó, contribuyendo á su buen éxito el Sr. Soriano Fuertes que la acompañaba al piano.

Justos como siempre los espectadores, hicieron justicia á la Señorita Kersten, aplaudiendo su mérito.

También esta noche oimos á la Señora Milla de Noguera, que tantos triunfos tiene alcanzados, y tan merecidos elogios se le tributan por los inteligentes en la música.

Con la Señorita Montes cantó el duo de tiple en la ópera de las *Prisiones*.

La firmeza y maestría de la primera, y la facilidad y dulzura de la segunda, con el excelente acompañamiento al piano, ejecutado por el Sr. Soriano Fuertes, formaban un conjunto tan armonioso y agradable, que aun antes de terminarse el duo, los concurrentes prodigaban sus aplausos, repitiendolos luego sin intermision hasta que aparecieron de nuevo en la escena, en cuyo acto recibieron uno de esos aplausos que rompen á la vez por todas partes.

La seccion de literatura contribuyó, como en las anteriores sesiones, á hacer mas amena la de esta noche.

Los socios Marañón, Soriano Fuertes y Leiva, leyeron composiciones propias y de sus amigos y compañeros de seccion los Sres. Valdelomar, Isaac Muñoz y Guzman.

En sentidos versos oimos condolerse al hijo con su madre de la ingratitud de los hombres: ora escuchamos lamentarse al artista, porque sus laureles conquistados á fuerza de trabajo eran ajados por quien se los prodigaba: ora nos hicieron reir los oportunos chistes y sales andaluzas de un torero, perfectamente traídas al objeto que el autor se proponia; y ora por último escuchamos el espíritu de españolismo de quien se honra con el título de hijo de nuestra patria.

El término de la funcion lo fué el aria de bajo con coros en las *Prisiones*, por el Sr. Muñoz Casas-Díaz, que nada nos dejó que desear, asi como los que lo acompañaron en los coros, siendo todos aplaudidos.

Por la circunstancia indicada al principiar este artículo no tubo lugar la comedia titulada *Pascual y Carranza*, ni los ejercicios de la *fraccion gimnástica*.

La reunion fué en extremo escogida, y tan numerosa, que todas las localidades estaban ocupadas. El salon se hallaba perfectamente adornado é iluminado, de modo, que tal conjunto de circunstancias, con el buen tono que por do quiera echabamos de ver, nos probaron hasta el extremo que esta clase de asociaciones elevan la cultura y la civilizacion de los pueblos.

Nuestro Liceo Artístico y Literario es hoy sin disputa un modelo de los adelantos sociales.

L. R.

De las obras literarias del Duque de Rivas.

Artículo 1.º

Entre los escritores que en nuestros dias han cul-

tivado la literatura patria, pocos pueden igualarse en la claridad de su fama, en la lozania de su ingenio, y en la flexibilidad de sus talentos, al autor illustre en que vamos á ocuparnos. Las prendas literarias que ensalzan su nombre son generalmente reconocidas de los amantes de la literatura nacional, y no del todo ignoradas entre los estrangeros. Justo es, pues, que en el pueblo mismo donde nació, se consagre una pluma, siquiera tosca y mal cortada, á enumerar algunos de los primores y bellezas que en sus escritos se echan de ver, y á repetir el nombre de sus obras.

Siendo la poesia el ramo de saber humano en que mas ha sobresalido el Duque de Rivas, no es mucho que á esta clase pertenezcan las producciones que vamos á examinar rápidamente, como aquellas que encierran los mejores títulos de su celebridad. Su educacion, las doctrinas en que se le iniciara, y el rumbo prestamente descubierto de su feliz fantasia, llevóle á sobresalir en el talento mas brillante que lucrativo de la versificacion. Fruto de sus primeros pasos en la carrera poética, son los dos tomos de poesias que á su nombre publicó en la imprenta de Sancha, ya en una segunda edicion, por los años de 1821 y de 1822. Tiernos arrullos de un corazon enamorado y ardiente, henchidos de sensibilidad y de pasion, estos primeros versos son fáciles, suaves y sonoros, como los cantos primeros de las aves, como los suspiros primeros de la juventud. No muestra á la verdad todavia el gran talento descriptivo, la riqueza de invencion y fantasia, la honda intencion filosófica de posteriores obras; pero ya despunta en ellos la armonia de la entonacion, la pureza del lenguaje y la copia de tiernísimo y recto sentimiento que siempre ha acompañado á sus inspiraciones. Las gracias de Olimpia, mil veces y de mil modos celebradas, no eran á la verdad objeto para realzar la eleccion del canto: pero sí para lucir la facilidad métrica y el acertado y constante estudio de los modelos clásicos. Entre ellos nos parece distinguir la imitacion feliz de Garcilaso y de Góngora. En muchas de estas obras líricas se reconoce la cándida ternura, la tersura y métrico primor del primero, con la lozania y aguda delicadeza que distinguieron al segundo en sus mejores tiempos. Seria muy facil hallar la comprobacion en muchos trozos, en cuya eleccion reside unicamente la dificultad. Si la poesia del sentimiento, imitada de sus sobresalientes cultivadores, luce en las odas y canciones líricas, la de imaginacion y travesura se vé en las obras cortas de letrillas y romances, que preceden en el volumen. Su acierto en la composicion de los romances presagia desde luego la aparicion de los históricos, con que no ha mucho se ha enriquecido la literatura nacional. Por la circunstancia de aludir á su propio persona no podemos menos de citar el principio del 2.º

Con once heridas mortales,
echa pedazos la espada,
el caballo sin aliento
y pérdida la batalla,

Manchado de sangre y polvo
en noche oscura y nublada,
en Antigola vencido
y deshecha mi esperanza,

Casi en brazos de la muerte
el loco potro aguijaba
sobre cadáveres yertos
y armaduras destrozadas &c.

Mas allá de estas estrofas hay otras que recuerdan el lindísimo romance de Angélica y Medoro de B. Luis de Góngora; y recuerda todavía mas el giro particular de su estro-malicioso el final del 5.º romancillo:

Mal haya aquel dia
que por pasatiempo
la ropa de madre
probamos al cuerpo: &c.

Entre las odas, apreciables casi todas por sus bellísimos versos y dulzura de sentimiento, su animación y sus imágenes, deben leerse las dedicadas á varios asuntos patrióticos, á Amira, á Olimpia, á la adelfa, á las artes, y otras mas. Entre sus sonetos, letrillas, cantilenas y elegias, hay tambien obras no poco apreciables. Pudieron ciertamente aparecer estas poesías sin temor de ser deslucidas al lado de las de vates ilustres de asentado renombre, en la época en que se dieron á la luz pública; pues que el esmero de su correcta y sencilla dición, su calor poético, y su alhago armonioso, las recomendaban aun en los últimos años de una escuela desgastada y vieja, que mas ó menos razonablemente ha sido al cabo reemplazada por una musa lírica ornada de nuevas galas, de mas riqueza y suavidad métrica, de mas esplendor en sus imágenes, de mas nacionalidad en sus arreos, y mas rotunda y enfónica en su lenguaje. Sería, sin embargo, injusto entregar á el olvido estas primeras inspiraciones, tan suaves y tan tiernas, solo por seguir á la letra el fallo duro y exclusivamente absoluto de un hombre de gran voto en esta materia, pero apasionado é incompetente. Este aristarco no es otro que el mismo Duque de Rivas, quien por boca de D. Vicente Salvá, manifestó deseos de reunir todos los ejemplares de esta primera coleccion de sus obras, para condenarlos al fuego. En buen hora concédasele que la futilidad de los asuntos, y otras desventajas juntamente de la escuela imitadora, dominante bajo el influjo de la crítica romano-gálica, han podido quitar á aquellas producciones el brillo de un sumo interés. Pero sin defender su absoluta perfeccion y primacia, ¿quien las negará el alhago con que son leídas, y los destellos que en ellas se descubren de un talento superior? Es pues claro que respecto á las obras líricas del primer volumen, no es incongruente vindicar al novel poeta contra el fallo del crítico concienzudo y severo.

El segundo tomo de aquella antigua coleccion, contiene ademas de otras cosas, dos tragedias: *el Duque de Aquitania*, y *Malek-Adhél*. Sabido es que en el terreno de la literatura española la tragedia clásica de formas griegas ha sido siempre una planta mal aclimatada, pobre y poco frondosa. Dos ó tres obras á lo mas, no tampoco sin lunares señalados por la rigurosa crítica, han alcanzado en nuestro teatro fama de perfectas en su genero. Sin duda entre las tragedias del Duque de Rivas, aunque pudieron ser recibidas con aplauso, no solo no hay ninguna tan popular como el Pelayo de Quintana, ni tan estudiada como el Edipo de Martinez de la Rosa, pero ni de entonacion tan robusta y elevada como las tres ó cuatro de Cienluegos, muy celebradas en su tiempo. En el *Duque de Aquitania* se vé el primer paso dramático del autor: y trémula, vacilante é incierta manifiesta todavía su planta el mal calzado coturno; si bien es innegable que en los giros del diálogo, en las analogías de situacion, en la obediencia estricta

de las reglas horacianas, muestra bien el poeta su ciego respeto á los principios que á la sazón profesára, y su admiracion á los proclamados entonces como inimitables modelos.

El *Malek-Adhél* está tomado, segun confesion del autor, no solo en su asunto, sino frecuentemente hasta en la expresion de sus razonamientos, de la célebre novela que con el titulo de *Matilde* publicó en francés *Madama Cottin*. Con tanto candor como modestia lo confiesa así el mismo Duque, tratando de derivar sus aciertos en favor de aquella insigne escritora, y atribuyendose solo los deslices. Sin embargo, la obra del poeta, en este caso, reducida á refundir en la pequenez de las formas dramáticas la accion larga, complicada y durable de una novela, si no de las mas gloriosas para un literato, fué prolija en demasia y llevada á muy feliz cima. El plan del drama es sencillo, y la accion interesante. Diálogos hay en él muy apasionados, rápidos y llenos de sentimiento, energía, imágenes y buenos versos. El asunto á la verdad era muy superior: tradiciones populares, tomadas en la época romancesca de las cruzadas, situada á una distancia razonable, ni demasiado próxima, ni remota en el campo de los pasados acaecimientos; mulsumanes y cristianos en continuas lides; caballeros generosos, principes y sacerdotes valientes y virtuosos, beldades requestadas, y tiernos é impetuosos amores.... Tal conjunto de favorables elementos siempre presta calor y vida á los ingenios que saben combinarlos con fortuna, y presentarnoslos en la escena.

(Se continuará.)

CELOS.



Dejad que despacio os vea
Esa belleza tan rara,
Pesadilla de mis sueños,
Enemiga de mi alma.
¿Por Jesus, que ansioso voygo
De miraros esa cara,
Blanca aurora, para alguno,
Para mi, noche nublada!
¿Como teneis la melena,
Muy oscura, muy dorada?
De vuestra faz las colores
Son morenas ó son albas?
¿Tanto valen vuestros ojos?
¿Sois de cuerpo tan gallarda?
¿Cuales son, decid, en suma,
Vuestros dones, vuestras gracias,
Para que pueda, Señora,
Envidiarlos y llorarlas?...
Yo no fio en sortilegios,
Burléme siempre de májico,
Pero al hallar vuestra imagen
Con la luz de la mañana,
Con las sombras de la noche,
Sobre mis libros clavada,
Junto á mi lecho perenne,
Y en todas partes, mi alma
Por espíritu os conjura
Y por vision os rechaza.
Señora, ¿pensais que pueda
Un corazon de cristiana,

Sin ofender á los Cielos,
 Hacerme tan desdichada?
 Señora, así ¿pensais que somos
 Vos la reina, yo la esclava,
 Para que á vos, tenga
 Mi libertad sojuzgada,
 Que adonde está vuestra imagen
 Allí mis ojos se paran,
 Y allí escuchan mis oídos
 Do suenan vuestras palabras?
 ¡Si supierais cuando os oigo
 Cual las sienes se me inflaman,
 Y cuanto mis venas hierven
 Que parece que se saltan!
 ¡Si supierais cuales sombras
 Ven mis ojos, qué fantasmas,
 Tal vez las brillantes flores
 Que os embellecen la cara,
 Por no parecer tan bella
 Os arrancarais de lástima...
 Mas, para que? no Señora,
 Ceñid la frente lozana
 De riquísimos encages
 Y primorosas guirnaldas,
 Para dar mayor contento
 A los ojos del que os ama,
 Que para llorar las penas
 Que vuestras glorias me causan
 Tengo noches que me sobran
 Y lágrimas que me bastan.
 Ved si al hermoso conjunto
 De vuestras *divinas* gracias,
 Señora, algun atributo,
 Que daros pudiera, os falta:
 Pues queréis todas las dichas
 Con mi desdicha lograrlas,
 Venid si os faltara el *genio*,
 Venid... y os daré mi harpa!

CAROLINA CORONADO.

CRÓNICA.

—Nos apresuramos á manifestar á nuestros lectores como muy en breve va á ver la luz pública en esta capital un periódico *joco-serio* de literatura y bellas artes, que á su mayor baratura, reunirá artículos de los poetas y literatos mas acreditados de España. El periódico en cuestion se titulará *El Coco*, dará á sus suscritores un pliego de papel de impresion, y otro pliego de novelas originales cada mes, y jugando para cada cien suscritores un cuarto de billete en la loteria moderna. El precio de suscripcion será el de *Diez reales al año*. Entre los artículos que se tienen preparados para empézar la publicacion de *El Coco*, se encuentran *Los misterios de Córdoba*. En nuestro número próximo avisaremos el dia de su publicacion y los puntos donde se suscribe.

—Recomendamos eficazmente á nuestros lectores la interesante y sublime novela fantástica y en verso, de nuestro célebre y sentido poeta D. Gregorio Romero Larrañaga que bajo el título de *Amar con poca fortuna*, está publicando en Madrid la empresa *Hispano-Literaria*. Todo elogio es poco para encarecer el relevante mérito de tan sentida obra; cada verso es un pensamiento, cada canto un *poema*. La suscripcion

á dicha novela está abierta en la librería de los Sres. Garcia y Manté á dos reales y medio cada entrega franco el porte.

—A la mayor brevedad posible daremos á nuestros suscritores las dos piezas de música correspondientes á los meses de Diciembre y Enero, la una titulada *La Amante Spagnuolo* del célebre Donizzetti, y la otra una melodia española. Esperamos la indulgencia de nuestros suscritores por este retraso que no ha consistido en nosotros, y estén persuadidos que se han tomado todas las medidas posibles para que no haya en lo sucesivo la mas pequeña falta.

—Tenemos en nuestro poder una *sobresaliente* composicion poética de un *ingenio* de esta provincia, cuyo nombre es ya conocido en varias capitales del Reino. Nos apresuraremos á insertarla en nuestro periódico, pues en ello nos cabe la mayor satisfaccion.

EPÍGRAMAS.



Mas allá de su nariz
 No ve Juan, juzgo lo propio,
 pues no alcanza un telescopio
 de la punta á la nariz.

Vaya con dios D. Peracho,
 un besito á su señora,
 dije ayer, y él que es muy ducho
 me respondió sin demora
 «gracias, lo estimará mucho.»

Es mi juez serio y cazurro,
 mas no lo extraño por cristo,
 pues nunca, jamás he visto
 ente mas serio que el burro.

¡Me embistes! dijo á Calisto
 su cara muger sin miedo,
 y el la respondió muy listo:
 pues amiga, si te embisto
 hago bien, señal que puedo.

J. M. VILLERGAS.

ANECDOTA.



Contemplaba un dia nuestro célebre poeta Lope de Vega á un niño dormido en medio del campo, sobre una piedra, y exclamó á media voz.—«O el chico es de bronce, ó la piedra es de lana.—Un desconocido que por acaso por aquel sitio pasara oyendo tal exclamacion le contestó —¿Que mas bronce que no tener años once, y que mas lana que no pensar que hay mañana?

Lope de Vega le miró, y arrojandose en sus brazos le dijo:—¡Tu eres Vallifogona!

—El mismo, contestó el rector de Vallifogona, que por motivos políticos se hallaba oculto en las cercanias de Barcelona.

DIRECTOR Y REDACTOR M. SORIANO FUERTES.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GARCIA Y MANTÉ,

calle de la Librería núm. 2.—1845.